

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Sandro **Abate**  
Ximena **Picallo**  
Mariela **Rígano**  
(Editores)

**Humanismo y colonialismo:  
debates en torno a la cultura,  
la crítica y la literatura  
europeas del siglo XVI**

**Volumen 12**

## Índice

Atributos y representaciones eurocentristas en obras del siglo XVI.....	751
<i>Sandro Abate</i>	
Las Humanidades en Poggio Bracciolini: entre el imperar y la liberación.....	756
<i>Martín José Ciordia</i>	
Sir Walter Raleigh y la escritura literaria del primer colonialismo europeo .....	762
<i>David Fiel</i>	
Homoerotismo y Humanismo: el deseo y el pecado en la poesía de Michelangelo.....	768
<i>Facundo E. Martínez Cantariño</i>	
Ariosto poscolonial: representaciones del paisaje en el <i>Orlando furioso</i> .....	774
<i>Yanina Pascual</i>	
Lecturas en torno a Edward Said: aportes para pensar los modos de leer del humanismo colonial .....	779
<i>Ximena Picallo</i>	
Bradamante: el relato de una renuncia. Estudios de colonialidad y género.....	785
<i>Mariela Rígano</i>	

## Lecturas en torno a Edward Said: aportes para pensar los modos de leer del humanismo colonial

Ximena Picallo

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

[xpicallo@yahoo.com](mailto:xpicallo@yahoo.com)

El propósito del presente trabajo es analizar la persistencia de la colonialidad en los modos de leer de la crítica literaria. Más precisamente, pensar los modos en que este saber académico funcionó también como un instrumento al servicio del poder colonial. Para ello, me enfocaré en los análisis de Edward Said en torno a la persistencia de la colonialidad en las prácticas discursivas de la crítica literaria. Si bien los análisis sobre el discurso colonial y la diversidad de sus representaciones es un tema ya instalado en la agenda de los Estudios Literarios, aún son pocas las intervenciones sobre las particularidades y la genealogía de las operaciones críticas coloniales.

Edward Said es quien se ha detenido permanentemente en esta operación metacrítica, la cual implica revisar los fundamentos ideológicos y políticos de toda lectura, de toda teoría, el momento histórico en el que surgen sus conceptos y las luchas por el sentido de las que participa. Una lectura en torno a sus lecturas permitirá contribuir a construir una genealogía sobre las operaciones críticas o modos de leer de este proyecto cultural<sup>1</sup>.

Terry Eagleton, inicia su texto *La función de la crítica* planteando un problema que hace eco en este contexto:

Un crítico puede escribir con convicción siempre y cuando la propia institución crítica no se vea como algo problemático. Una vez que esa institución se pone en cuestión de manera radical, cabría esperar que los actos individuales de crítica se tornen problemáticos y se autocuestionen. El hecho de que tales actos sigan produciéndose hoy en día, aparentemente con su tradicional confianza en sí mismos intacta, es sin lugar a dudas una señal de que la crisis de la institución crítica o no ha sido lo bastante profunda o se está esquivando activamente (Eagleton, 1999: 9).

En cierta forma, Said nos ha enseñado a leer *secularmente*, o por lo menos a hacer conscientes los hábitos sacralizados y los gestos dogmáticos que la crítica ha intentado naturalizar, por ello detenernos en él es sin duda inevitable dado que “ese poner en cuestión” es un gesto recurrente en su pensamiento. Comencemos entonces: parto del siguiente razonamiento: la crítica literaria —como discurso racional y práctica autónoma— es un producto del mundo moderno que se valida institucionalmente a partir de la normativización de sus modos de leer. Esta aseveración se funda principalmente en el minucioso

<sup>1</sup> Ver al respecto un trabajo previo sobre el vínculo entre el humanismo, el colonialismo y las prácticas de lectura en esta misma línea de investigación: Picallo, X. (2012) “Humanismo, colonialismo y prácticas de lectura”, en: Abate, S. *et al.*, *Voces-escrituras III: la poesía de fines de siglo XIX: una nueva mirada*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 23-43.

análisis que hace Terry Eagleton de la historia de la crítica europea, la cual considera surge en el siglo XVIII de la lucha contra el Estado absolutista y en estrecha relación con la cultura política. Durante los siglos XVII y XVIII, la burguesía europea comienza a forjar un espacio discursivo diferenciado, de juicio racional y de crítica ilustrada, cuando los periódicos *The Tatler* y *The Spectator* dieron cohesión a un grupo no especializado, que más que crítica literaria proyectaba su juicio sobre la cultura y la sociedad. Esta crítica literaria, llamada más bien crítica pública, “todavía no [era] un discurso especializado autónomo (...), es más bien un sector de un humanismo ético general, indisociable de la reflexión moral, cultural y religiosa” (Eagleton, 1999: 21). El hecho literario le sirve al hombre ilustrado más bien como pretexto para hablar de normas, valores, situaciones sociales. Será en el siglo XIX que se concretará la figura del hombre de letras, ligada a la moralidad pública y vinculada con los medios de comunicación y con la industria editorial, para luego derivar en el siglo XX en una cuestión específicamente literaria vinculada a las instituciones y a la cientificidad. En el contexto de este trabajo, retomo las hipótesis ya planteadas con anterioridad en el marco de los proyectos de investigación dirigidos por el Dr. Sandro Abate en los cuales se estipula la existencia de dos posibles modelos humanistas correspondientes a diferentes proyectos colonialistas: el *hegemónico* en el siglo XVI, al inicio del proceso moderno, y el *último o residual* (o liberal) en el siglo XIX (Abate, 2011: 144-147 y Abate, 2008: 14, 27). Este humanismo ético general que Eagleton le asigna a la crítica literaria refiere a los principios del humanismo *hegemónico* correspondiente al siglo XVI, y se caracteriza por su confianza en la responsabilidad ética, la autonomía individual y el yo libre trascendental. Por otra parte, el humanista liberal, que surge recién a partir del siglo XVIII, se aleja de los relatos trascendentes y tiene como ideal de hombre al que cree en la razón y en el progreso, que defiende su derecho a la propiedad privada y a la libre asociación productiva. Este humanismo es producto de la burguesía, de la filosofía liberal y del afianzamiento del sistema de producción capitalista (Eagleton, 1999: 63; Fonseca Ramírez, 1997: 105-113). Estos modelos humanistas fueron los que legitimaron cultural y epistemológicamente los proyectos colonialistas, sistematizando y canonizando no sólo productos culturales específicos, “las grandes obras de la literatura universal” sino también hábitos y prácticas de lectura, modos de leer esos *monumentos* de la cultura.

Según Edgardo Lander, con el inicio del colonialismo en América comienza la organización colonial del mundo y la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario (Lander, 2011, 16). De esta manera, desde sus primeros esbozos hasta su institucionalización disciplinar, la crítica literaria no ha podido escapar a la trampa colonial-moderna. Es decir, en tanto la crítica literaria es un producto moderno-colonial, también a esta le subyacen principios y fundamentos coloniales —eurocentrismo, racismo, naturalismo—. Bajo estos principios se construyó una tradición literaria que permitió la subordinación de las culturas periféricas a un canon establecido como superior —aquél representativo de y producido por la Europa Cristiana Blanca— pero las prácticas de lectura o modos de leer que contribuían a la legitimación literaria, cultural y política del proyecto colonial.

Antes de continuar, quiero detenerme en una precisión que guiará las reflexiones que aquí propongo: cuando me refiero a modos de leer o prácticas de lectura aludo al conjunto de ideas, principios, normas, pautas, rituales, y hábitos que se sedimentan a lo largo del tiempo como modelos compartidos y que se legitiman institucionalmente. A saber: qué es la literatura, qué se debe leer en los textos, cómo hacerlo, cuáles son las lecturas válidas. Estos modos de leer implican no solo a la dimensión histórica o sociocultural sino también a las reflexiones teórico literarias que los sujetos realizan a la hora de fijar sentidos en los textos literarios. Más aún, esas prácticas o modelos de lectura, parafraseando a Miguel Dalmaroni, se transforman en el canon crítico circulante y por ende en un instrumento de control social

en tanto se arrojan la facultad de dirigir no sólo qué leer sino también cómo leerlo (Dalmaroni, 2011: 3).

Vayamos a Said y al rastreo que realiza de este tema. Si bien ya en su obra *Orientalismo* (1978) señala que ni la teoría literaria podía separarse de las realidades políticas del mundo en que se inscribe, nos enfocaremos en este trabajo en dos obras posteriores: *El mundo, el texto y el crítico* (1983) y *Cultura e imperialismo* (1993). En este último texto expresa su preocupación frente al hecho de que la mayoría de los humanistas profesionales no han sido capaces de establecer las conexiones que existen entre la cultura occidental y su expansión imperialista europea. Por lo tanto, considera no sólo que es legítimo sino también imperioso preguntarse cómo coexistía tan cómodamente el cuerpo occidental de ideas humanistas con el imperialismo:

Creo que al estudiar a Carlyle o a Ruskin, o incluso a Dickens y a Thackeray, los críticos relegan con frecuencia las ideas de cada uno de estos escritores en lo que atañe a la expansión colonial, las razas inferiores o los “negros” a un departamento muy diferente del de la cultura, concebida como esa área de elevación a la que los autores “verdaderamente” pertenecen y en la cual llevaron a cabo su trabajo “realmente” importante (Said, 1996: 15)

Por ello, el objetivo principal en este libro será examinar de qué manera los procesos del imperialismo se producen más allá del ámbito de las leyes económicas y las decisiones políticas y cómo se manifiestan en otro plano: la narrativa y la teoría/crítica, por ejemplo. Para ello, no sólo relaciona la obra de algunos novelistas canónicos con la empresa colonial sino también los modos de leer esas obras, y por ende, la posibilidad de relectura bajo otros supuestos no etnocentros. Plantea que el canon literario europeo, tanto como la tradición que surge de él, comprende una relación metonímica con la idea de *mente europea*. Esta relación connotaba inevitablemente la superioridad *nacional* y *natural*. Plantea Said al respecto:

La amplia designación nacional-cultural de la cultura europea como la norma privilegiada conllevaba una formidable serie de distinciones entre nosotros y ellos, lo correcto y lo incorrecto, lo europeo y lo no europeo o lo más elevado y lo más bajo: pueden encontrarse en todas partes en materias y pseudomaterias tales como la lingüística, la historia, la teoría racial, la filosofía, la antropología e incluso la biología (Said, 2004: 27).

Dado que considera que la crítica también ha sido cómplice del modelo eurocéntrico dominante, rechaza la visión liberal tradicional de las humanidades como un campo de estudio orientado a la búsqueda del saber *puro e imparcial*. Más precisamente, considera que existe un “entramado de técnicas y ética de investigación mediante las cuales la cultura dominante impone sobre el estudioso individual sus cánones de cómo debe practicarse la erudición literaria” (Said, 2004: 21). Esa erudición literaria se encarna fundamentalmente en los textos clásicos, los cuales “expresan y representan lo mejor de nuestra, es decir, de la única, tradición” (Said, 2004: 36). Said sostiene que “el modelo eurocéntrico de las humanidades representa realmente un contenido natural y adecuado para el erudito humanista [cuya] autoridad procede (...) del canon ortodoxo de los monumentos literarios transmitidos a través de generaciones” (Said, 2004: 37).

En esta obra Said propone releer el canon literario, “el archivo de la cultura”, y para ello se detiene en algunos *clásicos*: *El corazón de las tinieblas* y *Nostramo* de J. Conrad, *Kim* de R. Kipling, *El extranjero* de A. Camus, “leyéndolas primero como grandiosas obras de la imaginación creadora e interpretativa, y luego mostrándolas dentro de la relación cultura e imperio” (Said, 1996: 26). Este

mostrarlas en tanto la relación cultura/imperio no solo implica denunciar la complicidad de estas obras con el imperialismo, sino también detenerse en los modos de leer que se desplegaron sobre ellas. Todos ellos presentados como “naturales”, “objetivos” o “verdaderos”. Considera Said que es allí en dónde se produce la legitimación del sentido eurocéntrico dado que refuerza el propósito que cumplía la literatura: el generar, “casi imperceptiblemente (...) el consenso de sus sociedades, en torno a la expansión de ultramar” (Said, 1996: 48). Estos modos de leer, asumidos como “monumentos intelectuales inmutables” (Said, 1996: 48) son los que Said señala como “formas de conocimientos ligadas a tal dominación”, dado que por ellas, explica, circulan palabras y conceptos como “inferior, razas sometidas, autoridad” (Said, 1996: 44).

Los textos literarios, los clásicos del canon europeo, estaban signados por este prejuicio racial y cultural, en términos de Raymond Williams, eran parte de las *estructuras de sentimiento* que soportaban, elaboraban y consolidaban la práctica imperial. Ahora bien, el canon crítico, los modos de leer esos textos no sólo decodificaban esos prejuicios y los vinculaban a la superioridad occidental sino también los legitimaban y normativizaban enmascarándose en la neutralidad ideológica y en la autoridad interpretativa. La crítica, entonces se presenta, en palabras de Said, como “el análisis formal restringido de las obras estético-literarias que valida un proyecto cultural y reivindica su autoridad para juzgar a todos los sectores de la vida social” (Said, 2004: 239). Y ese proyecto cultural, en definitiva, es el que legitima como criterios y categorías universales aquellas que representaban a la cultura eurocéntrica.

Said se detiene particularmente en el desarrollo del campo del comparatismo como campo de estudio literario y señala la dependencia de esta disciplina que paradójicamente se postula como desinteresada, apolítica y por encima de la historia de la ideología imperialista y la práctica colonial:

Sugiero que consideremos primero lo que fue en su origen la “literatura comparada”, como visión y como práctica. Irónicamente descubriremos que esos estudios surgieron durante el período del gran imperialismo y están innegablemente ligados a él. Entonces podremos extraer de la subsecuente trayectoria del comparatismo una mayor comprensión de lo que hoy éste puede realizar dentro de la cultura y la política modernas, sobra las que el imperialismo sigue influyendo (Said, 1996: 90).

Sostiene que sus críticos provenían de la tradición de los estudios humanistas derivada del florecimiento de la antropología secular que asociamos con el final del siglo XVIII y con las figuras de Vico, Herder y Rousseau, y que en sus obras “latía la creencia de que la humanidad formaba una totalidad maravillosa y casi sinfónica, cuyo progreso y expresiones (...) podían estudiarse exclusivamente en tanto que experiencia histórica concertada y secular” (Said, 1996: 91). Ahora bien, ese universalismo —representado en los clásicos— era, según Said, “extremadamente eurocéntrico; y si bien esos pensadores no dejaban de celebrar la humanidad y la cultura cuando aludían a ellas “se referían principalmente a ideas o valores adscriptos en sus propias culturas nacionales, o a una Europa distinta de Oriente, de África o incluso de las Américas” (Said, 1996: 91). Según Said, en el comparatismo “el trabajo académico se lleva a cabo sobre la base de que Europa y Estados Unidos constituyen el centro del mundo, no únicamente en virtud de su posición política sino también porque sus literaturas son las más interesantes como objetos de estudio” (Said, 1996: 95).

Otro de los trabajos del pensador palestino que quiero sopesar aquí en función de ahondar en lo hasta el momento planteado es *El mundo, el texto y el crítico*, del cual ya hemos citado algunos pasajes. Si bien en este texto no se trabaja directamente en el vínculo entre imperio y cultura; éste se deriva de los postulados que hace sobre la crítica y la teoría, y sobre el análisis e historiografía que de estos dos campos presenta.

Una de las hipótesis más importantes de este texto señala: “en mi opinión los textos son mundanos, son hasta cierto punto acontecimientos, e incluso cuando parecen negarlo, son parte del mundo social, de la vida humana y, por supuesto, de momentos históricos en los que se sitúan y se interpretan” (Said, 2004: 15). Subrayo: parte del mundo social y del momento histórico en el que se sitúan y se interpretan. Said no puede dejar de señalar que las lecturas sobre esos textos que se han producido pactan, muchas veces a pesar suyo, con los principios coloniales. Esa crítica, dirá Said rehusó ver sus afiliaciones con el mundo político al que servía (Said, 2004: 388). Sin embargo, y a pesar de su supuesta despolitización y transhistoricidad, fue el correlato cultural del proyecto colonial que afianzó, desde el ámbito literario, la actitud elitista y arbitraria de otorgar y dilucidar sentidos.

En este sentido, son centrales las lecturas de Said para comprender los intereses creados y recreados entre el campo del saber y el colonialismo. Said subraya constantemente la *mundanidad* de los textos —literarios y críticos—, es decir, sus vínculos con las circunstancias políticas, sociales e históricas que produjeron los textos que conforman el discurso colonial. Este discurso se caracteriza fundamentalmente por la construcción de estereotipos y por fijar los límites de lo *verdadero*, lo *correcto* y lo *natural*, y ha sido el vehículo más eficaz para diseminar el sistema de creencias y conocimientos en todas las esferas de la cultura occidental. Subyace en la mayoría de los textos críticos de la cultura europea moderna, y no sólo ha contribuido a construir el canon de la literatura *universal* sino también a configurar el valor *trascendente* de esas obras y de sus propias interpretaciones. Estos textos críticos si bien han sido creados por, y a la vez han recreado, el discurso hegemónico del colonialismo, son considerados obras que trascienden su época y se despojan de su *mundaneidad*, dado que su contenido colonial opera enmascarado en principios *naturales, universales o esenciales característicos del ser humano*. Esa humanidad indudablemente tiene pertenencia: la Europa cristiana blanca y masculina.

El presente trabajo intentó pensar las tramas coloniales que constituyeron el saber en esta disciplina, aquellas que sistematizaron y canonizaron prácticas de lectura en tanto construyeron metarrelatos arbitrarios que articularon valores ideológicos y estéticos estableciendo un concepto de literatura adecuado a los intereses de un proyecto político, como también operaciones críticas de normalización. Pensar, en definitiva, no solo en aquellas prácticas de lectura, sino también y fundamentalmente en sus ecos y sus rupturas: en las prácticas de lectura que contemporáneamente habitamos y producimos. Continuar pensando, como nos señala Anibal Quijano, en términos de colonialidad<sup>2</sup> para analizar las secuelas de ese modelo y sus posibles superaciones.

## Bibliografía

- Abate, S. (2008). “Lectura y canon de la poesía de fines de siglo XIX (o las formaciones del neohumanismo residual)”, en: Abate, S. *et al. Voces-escrituras III: la poesía de fines de siglo XIX: una nueva mirada*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 13-28
- Abate, S.; David F. y Picallo, X. (2011)- “Poesía y colonialismo”, en: Crolla, A. (Comp.). *Lindes actuales de la literatura comparada*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 144-147.

<sup>2</sup> Pensar en términos de colonialidad implica, siguiendo la propuesta de Anibal Quijano, referir a una estructura de dominación y explotación que se inicia con el colonialismo, pero que se extiende hasta hoy día como su secuela (Quijano, 2007: 79-92). Particularmente, y como precisa Walter Mignolo, la colonialidad refiere a la construcción del mundo moderno en el ejercicio de la colonialidad del poder; más aún, esta última se vuelve invisible en tanto, y a pesar de ser constitutiva del mundo moderno, es ocultada por ella (Mignolo, 2011: 75, 79, 81).

- Dalmaroni, M. (2011). “La crítica universitaria y el sujeto secundario. Panfleto sobre un modo de intervención subalterno”, *Revista El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*, año 2, n.º 2, pp. 1-11.
- Eagleton, T. (1999). *La función de la crítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Fonseca Ramirez, A. L. (1997). “Humanismo: entre ortodoxia y anatema (I Parte)”, *Revista Filosofía Univ. Costa Rica*, XXXV (85), pp. 105-113.
- Lander, E. (2011). “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en: Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Mignolo, W. (2011). “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en: Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CICCUS - CLACSO, pp. 73-103.
- Picallo, X. (2012). “Humanismo, colonialismo y prácticas de lectura”, en: Abate, S. *et al. Voces-escrituras III: la poesía de fines de siglo XIX: una nueva mirada*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 23-43
- Quijano, A. (2007). “Colonialidad del poder y clasificación social”, en: Castro Gómez, S. y Grosfoguel R. (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre, pp. 79-92.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- Said, E. (2004). *El mundo, el texto y el crítico*, Buenos Aires, Debate.